

Juan Luis
Mira

Lía y Lío

Dibujos de
Jesús
Huguet



ESCENA 1

DONDE LA CONDESA ROSALÍA Y EL CONDE
ROSALÍO NOS HACEN VER CÓMO SE ABURREN
COMO OSTRAS Y SUS RESPECTIVAS SOMBRAS,
LÍA Y LÍO, LA LÍAN

(Mañana soleada en los jardines de palacio. Suenan unos acordes de música muy lánguida, es decir: más aburrida que una carrera de caracoles. La CONDESA ROSALÍA y el CONDE ROSALÍO —que lucen unas pelucas llenas de tirabuzones— frente al espectador, a cierta distancia una del otro, ven pasar la nada como si nada. De vez en cuando, ejecutan un paso de baile que ni es paso ni es nada. Y que resulta de lo más cursicómico.

Detrás de ellos, respectivamente, LÍA y LÍO copian al milímetro los movimientos de sus CONDES, que para eso son sus sombras, reflejando el aburrimiento de unos segundos que parecen una eternidad).

ROSALÍA. Aaah. *(Bosteza cantando. LÍA copia el gesto simultáneamente, como hará mientras no se diga lo contrario).*

ROSALÍO. Aaah. *(Bosteza cantando. LÍO hace lo mismo, igualmente hasta nueva orden. Tanto LÍA como LÍO deben parecer sombras de verdad).*

(Pasan unos segundos sin que suceda nada).

ROSALÍA. ¡Aaatchís! *(Estornuda cantando y se le cae la peluca, que recoge con recato).*

(Pasan más segundos sin que siga sin pasar nada).

ROSALÍO. ¡Aaatchís! *(Estornuda cantando y también se le cae la peluca, que recoge con requete-rrecato).*

ROSALÍA. Oh, la, la... *(con magcado asiento fgan-sés).*

ROSALÍA. Oh, do, re, mi, fa, sol, la la la... *(con el mismo asiento que su esposa).*

ROSALÍA. ¿Te das cuenta, *queguido?*

ROSALÍO. ¿De qué, *queguida?*

ROSALÍA. De que nunca pasa nada.

ROSALÍO. Nada. Es *vegdad*, nunca pasa nada.

ROSALÍA. Ahhh. *(Bosteza cantando).*

ROSALÍO. Ahhh. *(Bosteza cantando).*

(De repente, a los dos CONDES se les congela el bostezo, como si el tiempo se hubiera detenido. La música se para también. Algo inusual está pasando, las luces subrayan el momento.)

LÍA y LÍO aprovechan para hablar entre ellos. LÍA es puro nervio, LÍO también, pero menos. Los dos —como el resto de los personajes que sean sombras— parecen el negativo de una fotografía: tienen la cara oscura, y su vestuario es similar al de sus dueños, pero en tonos grises y negros. Mientras conversan, los CONDES siguen boquiabiertos y con los brazos estirados, es decir: con el bostezo a medias).

LÍA. ¡No aguanto más, Lío!

LÍO. Yo tampoco.

LÍA. Menos mal que tenemos un minuto al día para hacer lo que nos dé la gana; que, si no, me convertiría en la primera sombra de la historia que se vuelve loca de remate...

LÍO. Mira qué cara se les ha quedado... (*LÍA ríe. Los imita*). Parece que se hubieran tragado un melón sin pelar. (*Abre la boca todo lo que puede*).

LÍA. Me siento desgraciada, Lío...

LÍO. Pues anda que yo..., Lía...

LÍA. ¿Por qué nos han tenido que tocar las dos personas más aburridas del mundo?

LÍO. Eso mismo me pregunto yo...

LÍA. No es justo.

LÍO. ¿Y qué podemos hacer?

LÍA. Por lo pronto, volver. Se acaba el minuto...

LÍO. ¡Es verdad!

LÍA. Aunque...

LÍO. Qué...

LÍA. Se me está ocurriendo... (*Le dice algo al oído*).

LÍO. ¡Ahhh! Pero... ¿y si nos castigan?

LÍA. ¿Te parece poco castigo aguantar a estos dos?
Vamos.

(La música vuelve a sonar y LÍA y LÍO vuelven a ser las sombras que bostezan como los condes que reflejan. ROSALÍA y ROSALÍO



recuperan el movimiento y terminan de bostezar. El CONDE se rasca la nariz, a ritmo. La CONDESA sigue con la cabeza el vuelo de una avispa al acecho, lo que la hace girar y colocarse frente a su sombra, LÍA. La CONDESA hace un movimiento con el brazo para espantar al insecto y ve cómo la sombra le copia simultáneamente, pero —de repente— LÍA hace como que la avispa le ha picado a ella, lo que desconcierta a la CONDESA).

ROSALÍA. ¡Ah...!

ROSALÍO. ¿Te picó esa avispa, *queguida*...?

ROSALÍA. No...

ROSALÍO. Entonces... ¿*pog* qué gritaste, *queguida*?

ROSALÍA. *Pogque* no me picó a mí, *queguido*, le picó a mi *sombga*...

ROSALÍO. ¿*Cóco* como?

ROSALÍA. Al menos eso fue lo que me *pagueció* *veg*...

ROSALÍO. *Pego* eso es imposible, *queguida*, a las *sombgas* les pasa lo que nos pasa a *nosotgos*, *siempge* nos obedecen... *Miga*.

(De espaldas al espectador, de cara a sus sombras, el CONDE primero y después, la CON-

DESA, comprueban con pequeños movimientos, siempre a ritmo de la música que suena, que son copiados por LÍA y LÍO como sombras obedientes, hasta que estas deciden jugar con los CONDES y empiezan a hacerles gestos que nada tienen que ver con ellos. Empieza LÍA haciendo el pino. LÍO baila claqué a ritmo de una música que se cuele entre la sintonía palaciega; vuelve la melodía de antes, pero se interrumpe con una base rítmica de hip hop y LÍO se mueve como un rapero. Los CONDES no salen de su asombro. Vuelve la música del principio e intentan reconducir la situación realizando movimientos que empiezan siendo obedecidos por las sombras aunque después estas los finalizan como quieren, siempre en tono de broma y burla. Los CONDES dan la espalda a sus sombras colocándose de cara al espectador).

ROSALÍO. *Gosalía...*

ROSALÍA. *Gosalío...*

ROSALÍO. Algo muy muy *gago* está pasando... ¿no *cgues, queguida?*

ROSALÍO. Sí, *queguido...* Si no lo veo no lo *cgueo...*

(Giran la cabeza muy despacio como temiendo ver la situación en que se encuentran sus sombras. Pero no ven nada. LÍA y LÍO han desaparecido. Los CONDES buscan con la mirada sus sombras, después se miran sin entender lo que está sucediendo. Necesitan tener una sombra, pero por más que lo intentan estas no aparecen.

Así que, de cara al espectador, no les queda más remedio que dar un grito de ¡SOCORROOO!, que en francés suena ¡SOCOGOOO!, mientras la música palaciega se hace más festiva y nos introduce en la siguiente escena).

